

Pronunciamiento del Diploma Superior “Desarrollo, políticas públicas e integración regional” del Área Estado y Políticas Públicas de la FLACSO Argentina en relación al Golpe de Estado perpetrado en el Estado Plurinacional de Bolivia (11/11/19)

Por Racovschik, María Alejandra

Indudablemente América Latina hoy se encuentra convulsionada. Sea por la reacción y resistencia que generan las medidas de ajuste aplicadas por los gobiernos neoliberales causantes de más pobreza, exclusión y desigualdad social (como observamos en los casos de Chile, Ecuador, Haití y Costa Rica) o por el tremendo impacto que ha causado la liberación de Luis Inacio “Lula” Da Silva luego de haber permanecido más de quinientos días preso víctima de la persecución política y del “lawfare” en Brasil que también han sufrido otros líderes populares en la Región. Pero sin lugar a dudas, el golpe de Estado perpetrado en Bolivia en las últimas horas que terminó con la renuncia de su presidente, Evo Morales, ha causado estupor y un profundo sentimiento de dolor en la mayor parte de las sociedades latinoamericanas que nuevamente somos testigos de estas prácticas violentas, anacrónicas y por sobre todas las cosas, esencialmente antidemocráticas.

Lo que se originó como una demanda que exigía la auditoría sobre los comicios del pasado 20 de octubre, derivó en la intervención de la Organización de Estados Americanos (OEA) que, a solicitud del propio presidente, realizó un informe en el que se recomendaba un nuevo llamado a elecciones que terminó confirmando el propio Evo Morales este último fin de semana. Pero al fin y al cabo, esto tampoco pareció ser suficiente para los opositores que directa y abiertamente pedían la renuncia de Evo Morales, dejando en claro que aquella demanda no encontraba sus fundamentos en la defensa de la democracia y el Estado de Derecho sino en una reacción y sentimiento de intolerancia y xenofobia hacia su clase dirigente y el origen (indígena) de la mayor parte de la población a la que representa. A esta altura, la violencia ya había tomado las calles y el golpe estaba en marcha.

Tras el auto acuartelamiento y la presión de las fuerzas de seguridad sobre el presidente, la renuncia de Evo Morales y la totalidad de su gabinete no tardó en llegar en pos de evitar una mayor escalada de violencia y buscando la pacificación del conflicto. A horas de desencadenados los hechos, la situación de Bolivia es compleja e incierta, y lamentablemente la Región hoy no cuenta con los mecanismos institucionales regionales que otrora funcionaron como herramientas de estabilización democrática en América del Sur, ya se trate de la UNASUR (cuya primera intervención fue justamente evitando un golpe de Estado en 2008 en Bolivia), desarticulada por lo actuales gobiernos de la Región, o la cláusula democrática del MERCOSUR, utilizada discrecionalmente en el caso de Venezuela pero no en los casos de Chile (donde también recordemos hay innumerables denuncias por los excesos cometidos por las fuerzas policiales bajo la orden del presidente Piñera) y ahora en Bolivia para intentar mediar en estos conflictos.

Por otra parte, la pasividad y en muchos casos el silencio que guardan algunos gobiernos -como el nuestro- y organismos regionales como la propia OEA frente a este hecho, dejan al descubierto el doble estándar que los mismos adoptan en los diferentes casos; ello sumado a las repudiables declaraciones del presidente norteamericano quien abiertamente ha avalado el golpe, no dejan de causar una profunda preocupación e indignación.

En este sentido, desde el Diploma Superior Desarrollo, políticas públicas e integración regional del Área Estado y Políticas Públicas, manifestamos nuestra profunda consternación y rechazo frente al GOLPE DE ESTADO perpetrado en Bolivia y nuestra solidaridad con su presidente Evo Morales y el pueblo boliviano